

PAISAJE RURAL Y PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

Publicado en El País - Mayo 2001

Los fragmentos mas o menos incoherentes de paisaje agrario que encontramos en nuestro transitar por la geografía costera valenciana, por las grandes áreas metropolitanas de nuestra Comunidad, nos hacen reflexionar sobre determinadas cuestiones: ¿Que pasa con lo rural?, el porqué de ese sentimiento de amor y odio hacia esa cultura, hacia lo que es representación mental e iconográfica de lo rural, por ejemplo la casa campesina, la alquería, la masía, y también hacia el paisaje donde se inserta; aquel territorio que le da sentido y escala. Como se lleva en nuestra sociedad esa esquizofrenia de identificarnos con lo atávico, con o “nuestro”, como mucha gente afirma, y a la vez destruirlo sistemáticamente. Legislar y abrir ventanillas medioambientales y de hecho destruir una lógica territorial y sustituirla por otra, con su nueva escala, sus signos y sus formas. Y por último, como ello puede incidir en ese interés que quizás sea minoritario, pero seguro creciente, como en todas las sociedades desarrolladas europeas, por preservar los paisajes de interés que aún tenemos, generalmente en el interior, y proteger aquellos, como el de l’horta, de gran interés y en un proceso alarmante de ruina, de desaparición, si no se da un cambio radical por nuestros gobernantes y también en la educación social, una cambio hacia lo positivo, no solo conservación, sino restauración de paisaje y de valores; tal es el estado de uno de los mas paradigmáticos de nuestros paisajes valencianos.

La propuesta de una Ley Reguladora para l'horta y su declaración como Espacio Protegido, su apoyo social y se espera que institucional, tiene todo el interés de esos procesos de reculturación social necesarios para comenzar una nueva etapa. El interés del clamor de un pueblo, o de buena parte de él; de ese pueblo que no quiere perder su identidad. Un pueblo que merece ser oído. Pero además, representa ese parar en un proceso acelerado de transformación y dar la posibilidad de pensar que es lo que queremos, para que caminemos y hacia donde. Una vez definida la meta, encontrado el proceso, descansados por el respiro, seguir con fuerza el camino de construcción de un futuro digno para una huerta con un pasado espléndido, una huerta que quizás deba integrarse de alguna manera en la metrópoli comarcal en la que vivimos de hecho, pero que por supuesto, merece más que transformarse en periferia indiferenciada de cualquier ciudad, para beneficio de una civilización que opera en bolsa y que no valora lo que tiene en las manos.

Estas reflexiones tienen su sentido cuando los fragmentos de paisaje dejan de tener coherencia, en unos casos por sus dimensiones escasas y su consiguiente falta de profundidad, o en otros casos por la rareza de encontrar espacios abiertos sin elementos que distorsionen o rompan la escala, el ritmo, las geometrías, por no hablar de las texturas, de los colores y de las formas; es cuando empezamos a apreciar el valor del paisaje agrario

No pretendo exponer ninguna fórmula para su puesta en valor, para su conservación, pues no la tengo y no creo que exista solo una solución, creo que deben ser un conjunto de ellas, pero todas ellas apoyadas por un esfuerzo imaginativo que esté a la altura de las circunstancias. Solo quiero exponer el porque del interés por el paisaje, en particular del paisaje rural, y diría mas, de su protagonismo en el panorama cultural contemporáneo.

La primera de las reflexiones sería sobre la importancia de lo rural en el propio concepto de cultura. En este sentido deberíamos hacer una diferenciación entre CULTURA Y CIVILIZACIÓN.

La civilización la entiendo vinculada al pensamiento de los pueblos y las relaciones entre sociedades, siendo su escenario la ciudad y su escala las naciones, los grandes territorios, incluso la aldea global.

La cultura, en cambio, nos habla de los individuos, de los hombres y mujeres que forman una comunidad, de su manera de vivir, de comer, de trabajar, de sus ilusiones y de sus creencias. La cultura está directamente vinculada a la tierra donde nace. Lo rural en este caso es paradigma de la cultura, pues nos acerca a los orígenes, a los ancestros. La casa rural: Masía, Alquería, Caserío, Masada, como se quiera llamar en los distintos países, ofrece en muchos casos la imagen de una cultura, se identifica con ella, de ahí su poder evocador, la importancia de su iconografía en el propio imaginario colectivo de los pueblos. El paisaje rural ofrece en

cambio la escala y el ritmo en el que se da la cultura, es el resultado de su compromiso con la naturaleza.

La segunda consideración es consecuencia de la afirmación de entender al paisaje como el resultado del compromiso entre cultura y naturaleza. Ello nos lleva a una consideración que entiendo importante: el paisaje es en si mismo y por definición artificial. No se puede confundir paisaje (artificio) con naturaleza. El paisaje es una naturaleza antropizada, manipulada por el hombre; en la cual, en el caso del paisaje rural se ha llegado a un equilibrio tranquilo de tiempo, un equilibrio que ha durado cientos de años, donde coexisten maneras de explotar la tierra, regímenes de propiedad, estructuras de caminos y veredas, edificaciones rurales dispersas y agrupadas, ríos, barrancos, montañas, bosques, etc. Cualquier manipulación de alguno de estos elementos transforma el paisaje

Esta condición hace que si cambian las premisas culturales, cambia el paisaje, y cuando el cambio no está solo afectado por una cultura rural, sino que incide sobre el territorio una potente civilización como la nuestra; una civilización que ata ciudades entre sí, desvía ríos, corona cordilleras con molinos de viento, crea líneas eléctricas potentes que no se entienden desde la lógica de la propia tierra, sino de las ciudades lejanas a las que hay que transportar energía; nos damos cuenta de lo frágil que resulta el paisaje rural frente a transformaciones de la civilización contemporánea.

Este tema del paisaje es un tema de rabiosa actualidad, un tema sobre el cual todos los días se escriben paginas enteras en

nuestros diarios, aulas, instituciones estatales y autónomas; de ahí en interés por aclarar los términos y conocer y valorar aquello que queremos proteger, saber leer, conocer sus posibilidades formales, estructurales, incluso plásticas.

El equilibrio en nuestros paisajes es difícil y complejo, ya que es un equilibrio a tres bandas, pues en él inciden: una lógica de la tierra creada por los hombres, una naturaleza preexistente, y una civilización con otra lógica, en este caso distante y ajéna al territorio, pero a la cual se quiere estar conectado.